



Singular Trilogía de Miguel Serrano

Por VICENTE MENGOD

Los geógrafos más inteligentes, con indudable entereza, han dicho que los seres humanos viven condicionados por el paisaje, llegando a ser como frutos de la tierra. Incluso, su intimidad antinica experimenta notables variaciones. No da lo mismo anegar y vivir en el norte que en el sur del mundo. ¿Será posible que existan diferentes maneras de pensar? Con la cabeza, con el corazón, con el plexo solar? Ese problema, de solución difícil, por no decir imposible, nos plantea Miguel Serrano en el primer libro de su "Trilogía de la búsqueda en el mundo exterior". Esos tres libros, publicados en diversas épocas, se titulan "Ni por mar ni por tierra", "Quién llama en los hielos" y "La serpiente del Paraíso" (Editorial Nascimento).

El autor se aproxima al desafío permanente de conocer lo que significa una generación en un momento de la historia. Y dice que, "desabierta América, nos impusieron una cultura y un alma exóticas". Pero las fuerzas poderosas del paisaje libraron la batalla, para defenderse, una y otra vez, de esa penetración cultural que perseguía crear un estilo de vida.

Este canto de chilendidad, rico en alocuciones mágicas y folklóricas, invita al hombre a elevarse a la conquista de un espíritu propio. "Hay que abrir el seno de las montañas y descubrir los nuevos dioses que esperan". Termina el primer libro con un desafío espiritual. Descubrir las corrientes submarinas que conducen al oasis que existe entre los hielos. De ahí parte la historia de la búsqueda en la Adánrida, los escritos, casi alucinados, del país austral de los hielos y del sol blanco. El viaje es largo, tormentoso. Viene a ser como el deseo de conocer la soledad, la tierra indiferente, el origen de una tierra que palpita entre furiosas ventoleras. ¿Acaso el Continente helado no sea la vieja y fabulosa Adánrida?

Sabido es que Tomás Carlyle, en su libro "Los Hielos", narra la singular aventura de un grupo de dioses y de gigantes. En esas páginas se ha guiado la posible simbología de la Serpiente.

Tor, dios del trueno, tiene una fuerza colosal, mancha una formidable mara a cuyos golpes hace saltar las montañas. Lo invitan a luchar con un gato. Apenas se consiguió alzar un poco el espíritu del animal. Mas tarde lo será dada una explosión. El gato era la Gran Serpiente del Mundo, la cual, con la cola en boca, vive y comiéndose la creación entera. Si el dios la hubiera derribado, el mundo

entero hubiese caído desplomado en confusión y ruinas.

Diversas mitologías orientales conciben así la realidad hipotética de la gran serpiente.

Miguel Serrano recoge varios mitos, les da excelente forma literaria y se apresta a exponer conclusiones existenciales, no exentas de imaginación.

En sus primeras páginas dice lo siguiente: "Estuvo enrollado en el Arbol del Paraíso, también repa debajo de las aguas. ¿Cómo es el Arbol del Paraíso?"

Surge la explosión impresionista: "Es igual a la columna vertebral del hombre; hunde sus raíces en oscuras y sensibles profundidades, en donde el placer reposa, y luego sus ramas ascienden hacia el sol o hacia diversas soles. ¿Son las ramas las que ascienden? No, es la Serpiente. El veneno de la serpiente también se llama Dios, también se llama inmortalidad".

Estas afirmaciones, que sintetizan el triple juego de la comparación, de la imagen y de la metáfora, encierran una espiritualidad bastante difusa, que bien puede resolverse en la idea, casi pantheísta, de que Dios se ha detenido en todas las zonas del mundo, en la tierra, en la flor, en un hombre.

Miguel Serrano, con los movimientos de la serpiente, nos lleva a ciertas ideas iniciales de su Trilogía.

El Arbol, cuanto más se eleva en busca de azul y de cielo puro y trascendente, más hunde sus raíces en la tierra. La espiritualidad no es producto puro, sino que se nutre de fuertes emociones telúricas y de concreto existir, con sus misterios y sus logros de felicidad.

Se nos presenta el tema de la vana en relación con el hinduismo. Y con algunas afirmaciones, pulveriza un mito casi milenario. El autor nos lleva cerca de un santón, especie de dios vivo. Está tendido como un coladito sobre un sofá muelle, rodeado de fieles arrobados. El santón, de vez en cuando, toma una aspirina y se la arroja a uno de sus preferidos, a un fiel apretujado en un rincón, que la recibe con humildad y, al mismo tiempo, con orgullo, por haber sido el elegido del dios.

Cabe preguntarse: ¿Qué hay aquí? ¿Una actitud desmedida del yo? Los lectores pueden pensar que el santón está dando forma externa a un mito, que no es, precisamente, el de la "manzana de la discordia". También es posible que esa fruta encierre el simbolismo del barro adánico y de sus instintos.

Discurrir en torno a la posible tumba de Jesús. La crucifixión se combina con

atrevidas locuciones. En una página afirma: "Para escribir un libro sobre la India, que sea auténtico, que diga algo importante, en medio de tantos libros ya publicados, hay que tomar más en serio la leyenda y el mito que la historia".

Es cierto que la leyenda y el mito encierran verdades históricas, mimetismos, como premonición o recuerdo de hechos acaecidos. El historiador, con pausa, desentraña los puntos de contacto y entonces lo que parecía mágico se clarifica de tal manera, que los mitos surgen como la metáfora compleja de varias realidades o de inteligentes engaños.

¿Qué representa, en definitiva, la Serpiente del Paraíso? Tal vez la Edda, la luz astral, el principio y sostén del mundo.

La vida del hombre es una inabarcable ascensión, no en línea recta, sino en serpenteos intencionales. Los místicos utilizan la simbología de las dos llamas, la morada interior. También dignifican la magia del sostén, de una música que es de todas la primera.

Por lo general, las obras de Miguel Serrano son un alarde de juegos oníricos, yuxtaposición de leyendas y mitos. Tuvo la virtud de introducir en la literatura chilena ese fermento de posela que habra en los temas de la transmutación, de lo brahmanico y del amor como inefable misterio.

Se aleja de lo novelesco, para introducirse en los dominios del ensayo. Pero de un ensayo que solo tiene señalados algunos puntos esenciales. El resto es la muerte, no la combinación que origina un nuevo proyecto, de las teorías psicoanalíticas de Pierre Janet, Freud, Jung y Adler.

Jung, precisamente, comentando uno de los libros de Miguel Serrano, dijo que "era un sueño dentro de otros sueños". Desde hace algún tiempo, la relación entre mitología y literatura está señalando uno de los caminos casi vírgenes de la estilística.

Del autor de esta Trilogía se podría decir: Escritor surrealista, interprete de un subconsciente colectivo americano, enamorado de los mitos, kafkiano, a veces.

Un ejemplo de su estilo: "La muerte llega para todos. La diferencia es esta: vendrá un joven con una flor y te roará con ella los labios a la frente. También es posible que la flor venga sola. Y entonces tú saltarás a esa flor y te quedarás en ella".

Singular trilogía de Miguel Serrano [artículo] Vicente Mengod.

Libros y documentos

AUTORÍA

Mengod, Vicente, 1908-1993

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Singular trilogía de Miguel Serrano [artículo] Vicente Mengod.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile